

Italia y España en los años 50: la reinterpretación de la arquitectura mediterránea

# Vistas al mar

La exposición del museo ICO de Madrid titulada *Imaginando la casa mediterránea. Italia y España en los años 50* nos invita a un viaje arquitectónico en el que arquitectos, diseñadores, críticos, editores y fotógrafos de ambos países entablaron a mediados del siglo pasado, bajo presupuestos paisajísticos e históricos comunes, un fértil diálogo sobre las formas del habitar mediterráneo y su influencia en la arquitectura moderna.

■ Texto y fotos: MARIANO SERRANO

## Con más de trescientas

piezas entre fotografías, dibujos, planos, maquetas, carteles, libros y revistas, y una puesta en escena que nos sitúa en el interior de una casa mediterránea de blancos muros y ventanas al mar y al bosque, la exposición –comisariada por Antonio Piza y resultado de un largo trabajo de investigación en el que han participado instituciones públicas y privadas de varios países– tiene su punto de partida en las corrientes teóricas surgidas en Italia en los años 30 y 40 del pasado siglo de la mano de Gio Ponti, a los que pronto se unirían otros exponentes destacados del diseño y la arquitectura como Bernard Rudofsky, Luigi Cosenza y Alberto Sartoris, para, ya una década más tarde, alcanzar a arquitectos españoles como José Antonio Coderch, tejiendo una red de intereses que llevaría a la revalorización de la construcción tradicional mediterránea y a su influencia sobre la arquitectura de mediados de siglo. Correa de transmisión principal de esta red e hilo conductor de toda la exposición será la revista *Domus*, fundada en 1928 por Gio Ponti, en la que participaron el resto de los citados; al igual que la *IX Trienal de Milán* de 1951, a la que la muestra dedica un lugar destacado, supuso la internacio-

nalización de la arquitectura y el arte popular españoles y significó en cierto modo la primera respuesta a ese diálogo entre ambos países en torno al ‘habitar mediterráneo’; unos conceptos que seguirían dando sus frutos y dejándose sentir en arquitecturas posteriores.

### Gio Ponti y la casa mediterránea

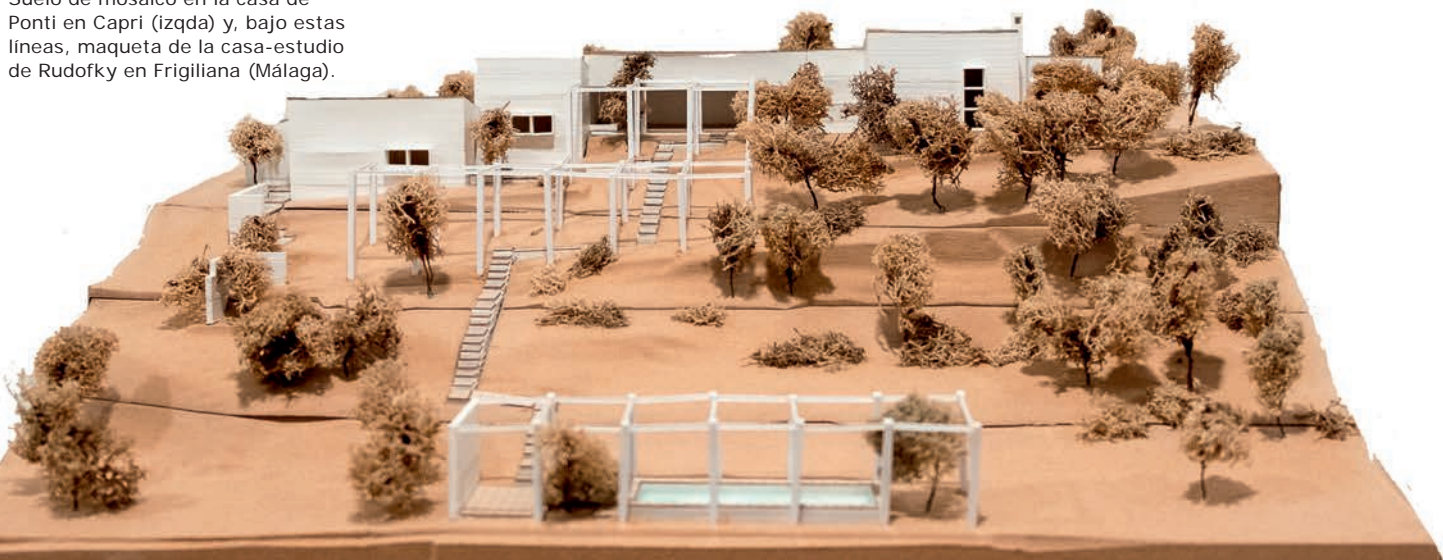
Durante la década de los 30, Gio Ponti –que trabajó en colaboración con el austriaco Rudofsky, el cual, a su vez, lo hizo con Luigi Cosenza– expuso desde las páginas de la revista *Domus* su concepto de arquitectura mediterránea, reflexionando sobre la importancia del paisaje y sus consecuencias en el diseño de las casas y en la forma de habitar, que pasa por un acercamiento a la naturaleza y una integración de la luz, el mar, las rocas y la vegetación en todo proyecto arquitectónico. Ponti, Cosenza y Rudofsky, tal y como pusieron de manifiesto en los artículos, planos y dibujos de *Domus* a lo largo de esa década y la siguiente, llevaron a la práctica esos nuevos conceptos, basados en la idealización de la construcción tradicional mediterránea y en su paisaje, en proyectos como la *Villa Marchesano* de Bordighera, el *hotel en el bosque de San Michele de Capri* o la *Casa Oro de Polisipo* en Nápoles.

Las representaciones gráficas que se hacen en las páginas de la revista –los jardines, las terrazas, el uso del mosaico, la vegetación con sus bosquetes de pinos y matorral, los espacios fluidos entre lugares de paso y estancias, los interiores, blancos, despejados y abiertos de los que huyen las sombras, las mismas figuras, inspiradas en la iconografía tradicional de actividades como la pesca– son metáforas narrativas de esa vida mediterránea que, como señaló el propio Ponti, no consiste solo en habitar sino también en “disfrutar, contemplar, amar, soñar entre muros, entre muros y cielo, entre muros y sol”.

### La España de los 40. Lo popular y la nueva arquitectura

Hitos de este diálogo entre italianos y españoles sobre la arquitectura popular serían la ya mencionada *Trienal de Milán* de 1951 y el viaje a España, dos años antes, de Gio Ponti y el también arquitecto y crítico de arte Alberto Sartoris con objeto de asistir a la *V Asamblea Nacional de Arquitectos* celebrada en las ciudades de Barcelona, Palma de Mallorca y Valencia, lo que permitió a Sartoris y Ponti descubrir la obra de algunos arquitectos españoles, especialmente de Coderch y Valls, y comprobar que, también en España, el tema de lo popular

Suelo de mosaico en la casa de Ponti en Capri (izqda) y, bajo estas líneas, maqueta de la casa-estudio de Rudofsky en Frigiliana (Málaga).





...l'ingresso e l'anta dipinta dell'armadio: il patio: il mare.

...per bagnarsi una conca...



filati alla vista, non li vedi dal salone (non ci sono porte in questa casa) tu vedi nella cucina una nicchia nel muro di fondo nella quale ti divertirai a comporre nature morte morandiane o, più vivaci, con flaconi, bottiglie o con scatole di pomodoro e infilate di cipolle. Nella grande stanza l'arredamento sarà semplice: una poltrona, un tavolino, un divano letto, alcune belle sedie una diversa dall'altra, un tavolo per mangiare: in una alcova alzata da un gradino un altro di-

vano letto che una tenda può occultare. Dai riposi si può chiaccherare e le vedute esterne e interne per chi giace sono calcolatissime e spettacolari. Con i colori e gli effetti delle luci esse entrano nel gioco di questa piccola architettura ideata con invenzione da pittore e per creare alla presenza della figura umana un vago scenario, ed all'occhio un pronto spettacolo.

Lavabo e apparecchi d'igiene son le sole cose occultate; per bagnarsi una conca del pavimento in un piccolo vano a

entender por qué ese diálogo llegó a ser tan fructífero. Así, frente a la reivindicación mayoritaria del pastiche regionalista e historicista, surgieron alternativas que proponían una reflexión más crítica y profunda sobre lo popular, destacando entre ellas las impulsadas por Pedro Muguruza desde la Dirección General de Arquitectura, que se plasmaron, por ejemplo, en el *Plan Nacional de Mejoramiento de la Vivienda en los Poblados de Pescadores*, las conferencias del mismo Muguruza sobre arquitectura popular o el trabajo de varios arquitectos —entre ellos Coderch— en la *Obra Sindical del Hogar*.

Fue este un debate en que participarían otros muchos arquitectos, como Miguel Fisac, que en 1952 publicó un libro de explícito título: *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Tres años antes, precisamente en la *V Asamblea Nacional de Arquitectos* a la que asistieron Sartoris y Ponti, había dicho Fisac en la ponencia que presentó: "Copiar el arte popular o clásico español conduce al folklore o a la española. Extraer su esencia, saber sacar esos ingredientes de verdad, de modestia, de alegría, de belleza que tiene, sería encontrar el camino de una nueva arquitectura y, en general, de un arte nuevo".

Así pues, cuando Ponti y Sartoris asisten en 1949 a la Asamblea Nacional de Arquitectos ya existe un caldo de cultivo, un debate teórico y también una considerable experiencia práctica en la integración de la arquitectura tradicional mediterránea como fundamento de la nueva arquitectura española. En las conferencias que pronunciaron ambos arquitectos italianos tanto en la Asamblea Nacional como en el Colegio de Barcelona, que despertaron un gran interés entre los arquitectos

La revista 'Domus' supuso la internacionalización de la arquitectura y el arte populares españoles y la respuesta al diálogo entre Italia y España en torno al 'habitar mediterráneo'

estaba recuperando la atención en el debate sobre la nueva arquitectura española que había de venir tras la Guerra Civil, y que bebía de fuentes anteriores a la contienda, como la revista *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* (inspirada por el GATEPAC), la obra de Josep Lluís Sert o las investigaciones de Fernando García Mercadal, autor a finales de los años 20 de varios artículos sobre la arquitectura mediterránea.

Existen otros antecedentes en la España de posguerra —que también se muestran en la exposición— sin los cuales sería difícil

españoles, defendieron una arquitectura moderna, racional y orgánica pero donde esté presente la latinidad como fundamento: “Una arquitectura –diría Sartoris– injertada en los conceptos netamente mediterráneos”. Por su parte, Ponti reclamaba la recuperación de la fe en el espíritu latino; una forma de habitar que fuera “fruto de espiritualidad”, al igual que lo era “la primitiva casa popular”.

### José Antonio Coderch y la Trienal de Milán

Durante su visita a España, Ponti y Sartoris tuvieron la oportunidad de familiarizarse con la obra de algunos arquitectos españoles contemporáneos, especialmente la de Coderch y Valls, como el conjunto de *Las Forcas* en Sitges o la misma *Casa Coderch* en plaza Calvó (Barcelona), ambas de los años 40. Además, Ponti conoció la arquitectura popular de los barrios de pescadores de la costa catalana y la arquitectura rural ibicenca, con las que quedó impresionado. De forma que nada más volver a Italia publicó en *Domus* un extenso reportaje sobre la arquitectura española, titulado *Dalla Spagna*, donde presentaba dos proyectos de Coderch (*Las Forcas* y la *Casa Garriga Nogués*) y reflexionaba sobre la arquitectura tradicional que había conocido en nuestro país, sobre la que afirmaba: “Reconozco con pesar cuán difícil nos resulta a los arquitectos, a pesar de todo nuestro bagaje teórico [...] conseguir un resultado de pureza que se pueda igualar al de estas arquitecturas sin arquitecto que los campesinos y marineros han construido con feliz desconocimiento”. Si Ponti regresó a Italia con una excelente impresión de la arquitectura española, tanto contemporánea como tradicional, el viaje del italiano a España y su

posterior reportaje en *Domus* supusieron también un revulsivo para muchos arquitectos de nuestro país. Así lo reconoce el propio Coderch en una carta a Gio Ponti de junio del 49: “Su visita a España, sus conferencias y sus opiniones nos han hecho a todos los arquitectos un inmenso bien”. La sintonía entre Coderch y Ponti es tal que, en mayo de 1950, este le ofrece ser el corresponsal de *Domus* en España, lo que el arquitecto catalán acepta inmediatamente. Gracias a esa corresponsalía, se publicarán durante los años siguientes un buen número de reportajes sobre arquitectura española, dando a conocer a nivel internacional los proyectos de varios estudios de nuestro país como los de Moragas, De la Sota, Pratmarsó, Correa-Milà o Harnden-Bombelli. El aldabonazo definitivo para la internacionalización de la cultura, el arte y la arquitectura españolas de la época vino también de la mano de Coderch, que diseñó el pabellón español para la *IX Trienal de Milán* de 1951, además de asumir, junto al crítico de arte Rafael Santos Torroella, la organización y comisariado de la muestra. Era la primera vez que la España posbélica se presentaba a un certamen de este tipo, suponiendo un rotundo éxito al obtener un gran reconocimiento internacional. El pabellón, un atrevido montaje que cuidaba hasta el más mínimo detalle, albergó obras de Miró, Guinovart (con grabados que ilustraban obras de Lorca), los escultores Oteiza y Ángel Ferrant, el orfebre Jaume Mercadé o el ceramista Josep Artigas, entre otros, que convivían con muestras de arte románico y artesanía popular de varios lugares de España, además de reportajes fotográficos de Joaquim Gomis, Leopoldo Plascencia y Nicolas Müller sobre las

De arriba abajo, entrada a la exposición; espacio dedicado a Ponti, Cosenza y Rudofsky; paneles sobre la arquitectura tradicional de Cadaqués e Ibiza; y reportaje fotográfico de Casali sobre Cadaqués para *Domus*.



obras de Gaudí y la arquitectura popular ibicenca, fotografías que serían muy reproducidas durante los años posteriores en medios nacionales e internacionales y en fotolibros de los años 60.

### La casa mediterránea en España

Después de la Trienal milanesa, la relación entre España e Italia siguió siendo muy intensa en relación con los conceptos que configuraron el tema de la 'casa mediterránea' y que quedaron plasmados cada vez en un mayor número de referencias arquitectónicas. Por supuesto a través de

que en 1951 publicó un extenso reportaje sobre la tradición arquitectónica de Ibiza, y, poco después, otro sobre Gaudí, con fotografías de Joaquim Gomis y Agustín Centelles – o, directamente, como una materialización surgida de aquellos posos que habían quedado tras las visitas de los italianos Ponti y Sartoris.

La exposición se detiene en algunas de estas manifestaciones de los años 50 y 60. Entre ellas, se puede destacar, por ejemplo, los viajes que realizó por España para *Domus* el fotógrafo Giorgio Casali entre

Harnden y Bombelli, Cadarso y Aymerich y Correa y Milà, entre otros. Además, Giorgio Casali no se limitó a la fotografía arquitectónica, sino que aprovechó sus desplazamientos para hacer otras muchas fotos, más personales, en la línea del documental social de otros grandes maestros de la época.

Proyectos destacados en la exposición son los que se realizaron en varios puntos de la costa catalana, de los que casi todos aparecieron en *Domus* y que son, todos ellos, excelentes ejemplos de la 'casa mediterránea' moderna en síntesis con



Reportaje fotográfico de Giorgio Casali sobre Ibiza para la revista *Domus*.



Cartel de España para la XI Trienal de Milán de 1951.

las páginas de la revista *Domus*, como ya hemos visto, con la que Coderch colaboró asiduamente presentando no solo proyectos suyos sino de otros arquitectos (casi siempre con magníficas fotografías de algunos de los más prestigiosos profesionales de la época, como Catalá-Roca); pero también en otros medios –así, la revista *Spazio*, de Luigi Moretti,

1961 y 1965. En principio, la misión de Casali era fotografiar algunas obras en Cadaqués, pero, puesto en contacto con Coderch y otros arquitectos, aquello derivó en una sucesión de viajes que se extendieron hasta mediados de la década y que llevaron a Casali por gran parte de la costa mediterránea, desde Girona a Málaga, fotografiando la obra de

elementos tradicionales arquéticos propios de la zona: Así, en Cadaqués, se detiene la exposición en la *Casa Villavecchia* y en la *Casa Julià*, obras ambas de Federico Correa y Alfonso Milà. En la misma localidad, *Villa Gloria* y la *Casa Staempfli*, las dos de Peter Harnden y Lamfranco Bombelli, o la *Casa Pérez del Pulgar*, de Barba Corsini. En

Palafrugell, una casa unifamiliar de Francesc Bassó y Joaquim Gili, que realizaron obras similares en Llafranch. En Argenton, la *Casa Guardiola*, de Oriol Bohigas y Josep M. Martorell, o, en Vall Llóbrega, *Mas Vidal*, construida por Josep Pratmarsó sobre las ruinas de una masía. Más modernos, de los años 60, pero con el mismo espíritu mediterráneo, son los proyectos de Antoni Bonet Castellana en Salou, Begur o el Prat de Llobregat. Y a modo de cierre del círculo, colofón y última palabra de este largo y fecundo diálogo,

con Ponti y con Cosenza y en la revista *Domus*. Gran parte de su vida de peregrinaje la pasó soñando con la casa perfecta para él y su esposa Berta: en la bahía de Nápoles, en las islas Cícladas, en Nueva Inglaterra... Pero fue a finales de los años 60 cuando, por fin, descubrió la ubicación ideal para su sueño: un altozano frente al mar en una finca del entonces término municipal de Nerja, actualmente Frigiliana, en la costa malagueña. No es, sin embargo, una casa de playa –el mar, aunque bien visible, queda a varios

El espíritu de la 'casa mediterránea': una forma moderna pero enraizada en una arquitectura que siempre ha estado ahí



Vista donde se simulan puertas y ventanas al mar y al bosque de pinos.

Documentación y reportajes fotográficos de grandes maestros.

nos muestra la exposición la *casa-estudio Rudofsky* (1969-1971) en Frigiliana, Málaga, sus planos, textos relativos a ella y su maqueta. Bernard Rudofsky nació en Moravia a principios del siglo XX, estudió en Viena y trabajó como arquitecto, diseñador, profesor y escritor en una docena de países, pero sobre todo en Italia, donde colaboró

kilómetros-, sino una finca rural de la que Rudofsky respetará su orografía, los desmontes, las pendientes, los bancales, las zonas de huertos, la vegetación de pinos, olivos e higueras, para insertar plenamente en el paisaje una casa de una sola planta articulada en torno a una gran loggia, con muros blancos de fábrica y materiales artesanales de

la zona. Es decir, el espíritu de la 'casa mediterránea', el escenario de esa otra forma de habitar que implica soñar y abrazar el sol y el mar, una forma moderna pero enraizada en una arquitectura que siempre ha estado ahí. ■

· Catálogo: *'Imaginando la casa mediterránea. Italia y España en los años 50'*. Edición bilingüe de la Fundación ICO y Ediciones Asimétricas. Madrid 2019.